

MISSIONES CATOLICAS

Revista Universal Familiar

Jun. 48

1423



CLAUSURA SOLEMNE, FEBRERO, 1948

IBERICA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
INFORMATIVA DEL PROGRESO DE
LAS CIENCIAS Y DE SUS APLICACIONES
Palau, 3 BARCELONA — Apartado 759

Propague Vd. sus productos y especialidades por medio de IBERICA
y verá multiplicadas sus ventas dada la gran difusión alcanzada por ella en
toda España y América española.

TARIFA DE ANUNCIOS			
1 pág.	21 X 14 cms	400 ptas.	inserción
1/2	14 X 10'5	250	"
1/4	10'5 X 7	150	"
1/8	7 X 5'2	100	"

PRECIOS DE SUSCRIPCION	
1 año	100 ptas.
1/2	50

SOLICITE UN NUMERO DE MUESTRA

GUERIN,

S. en C.

MATERIAL ELÉCTRICO

Valencia, 257
BARCELONA



LABORATORIO ELECTROTECNICO, S. A.
TRANSFORMADORES ELECTRICOS — INTERRUPTORES ALTA
TENSION

Plaza Letamendi, 5 - Tel. 10016 - BARCELONA

MANIOBRA Y MEDICION ELECTRICA, S. A.
PROTECTORES DE MOTORES — CONTADORES ELECTRICOS
MATERIAL GARDY

Rambla Cataluña, 56 - Tel. 22287 - BARCELONA

CONDENSADORES ELECTRICOS, S. A.
ELECTROLITICOS — FACTOR DE POTENCIA — ARRANQUES
MONOFASICOS

Rambla Cataluña, 56 - Tel. 22287 - BARCELONA

ARTE FUNERARIO - ESCULTURA - ARQUITECTURA - SERRERIA Y TORNEADO

ARGOS

PANTEONES
MAUSOLEOS
SARCOFAGOS
LAPIDAS

Viuda de Pedro Gago

Construcciones
ARTISTICAS
en MARMOLES
y PIEDRAS

Apoderado: ENRIQUE GAGO VILLARROEL

TALLERES ELECTRO-MECANICOS DE MARMOLES Y PIEDRAS NATURALES

Burgo Nuevo, 36 - Teléfono

LEON

CASA ESPECIALIZADA EN EL AUTOMOVIL
REPARACION GENERAL DEL AUTOMOVIL
AUTO-TAPICERIA
EUGENIO SANTOS
TAPICERIA DE MUEBLES EN GENERAL
Toldos y capotas para coches - Coches para niños etc. etc.
Rodríguez del Valle, 31

LEON

HIJO DE SIMON GARCIA
LINEAS DE VIAJEROS

Villa Benavente, 16

LEON

REVISTA UNIVERSAL FAMILIAR «MISIONES CATOLICAS» SALE MENSUALMENTE — CON CENSURA ECLESIASTICA.
EL PRECIO DE LA SUSCRIPCION ANUAL CORRIENTE, ES EL DE 18 PTAS., Y 25 PTAS. LA DE BIENHECHOR, Y EL NUMERO SUELTO 2 PSETAS.
ADM. RED. Y CONFECCION: TIP. CAT. CASALS, CALLE CASPE, 108 (APARTADO DE CORREO 776) BARCELONA (ESPAÑA). TELEFONO 51726.

Ayuntamiento de Madrid



El Corazón de Jesús y el corazón del Misionero

El Sagrado Corazón de Jesús, en realidad, lo es todo para el corazón del Misionero católico. Es luz para sus ojos, calor para su palabra, ruta para sus pasos, fragancia para sus sonrisas, bálsamo para sus penas, alivio para sus fatigas y rutilante corona de todos sus éxitos y de todos sus triunfos apostólicos.

Un día, me decía un celosísimo Misionero de las tierras interiores del África: «Si cada día no medito en el amor infinito del Corazón de Jesús hacia todos los hombres, no acierto a misionar con provecho. Mi pobre corazón se abate, se amilana. En cambio, en el Corazón de Jesús es donde únicamente hallo sentido y dimensión universal, para el afán misionero de mi alma. Él solo, me basta».

¡Tenía razón el santo Misionero franciscano! ¡El Sacratísimo Corazón de Jesús, efectivamente, lo es todo para el corazón del Misionero católico! Ante todo, es el gran secreto del cielo para lograr las más ruidosas conversiones. «El Divino Maestro—refiere Santa Margarita María de Alacoque—me ha dado a conocer que los que trabajen en la salvación de las almas trabajarán con éxito, y tendrán el poder de ablandar los corazones más empedernidos, si profesan una tierna devoción a su Sagrado Corazón y se esfuerzan por inculcarla y favorecerla dondequiera».

Pero no es sólo eso. La misma Santa, en sus escritos admirables, nos da a conocer cómo los nombres de los apóstoles de Jesús están grabados en los latidos de su divino Corazón por toda la eternidad. «Estos son los nombres—

dice ella—de aquellos que, animados del deseo de hacerlo honrar, han trabajado más en darle a conocer». Por lo demás, el Corazón de Jesús es para el corazón del Misionero el cáliz sagrado en el cual se contienen los tesoros divinos para todos los apóstoles de su Amor. ¡Los infinitos tesoros de su ternura, de su gracia, de su misericordia y de su santidad!

¡Qué gozo para el corazón del Misionero católico el saber que Jesús pone en sus manos esas benditas semillas, esos gérmenes de su amor para esconderlos en lo secreto, en lo hondo del corazón de los hombres!

«¡Qué dichosos—exclama la virgen de Paray-le-Monial—aquellos de quienes se ha de servir el adorable Corazón de Jesús para establecer su reinado! Él desea ardientemente establecer en todos los corazones el imperio de su amor—arruinando y destruyendo el de Satanás—que promete grandes recompensas a todos aquellos que de buena voluntad se empleen con todas sus fuerzas en hacerle reinar, según las luces y medios que Él les diere». ¡El Sagrado Corazón de Jesús! Su humildad, su inocencia, su mansedumbre; su amor universal y desinteresado; su sencillez y pureza virginal; su ternura, su amabilidad, su alegría divina: he aquí—decía un misionero—mi gran secreto misional para penetrar en el corazón de los paganos.

Cuando el Corazón adorable de Jesús rige con sus latidos las palpitaciones del corazón y del afán apostólico de sus Misioneros, éstos no conocen jamás el fracaso ni la ignominia de la derrota. Lo dice el mismo Jesús por labios de su confidente Santa Margarita: «Los que trabajan por la salvación de las almas, poseerán la gracia de mover los corazones más endurecidos. Trabajarán con éxito maravilloso. En la boca de los Misioneros alumbrarán palabras como espada de dos filos que penetrarán los corazones más obstinados y harán brotar en ellos la fuente saludable de la penitencia, que purifique y santifique a los pecadores más rebeldes y los haga susceptibles del amor de este divino Corazón. Las almas más frías y criminales serán atraídas al camino de una vida cristiana». Esta es, sin duda, una de las mayores consolaciones espirituales para el Misionero. La existencia del Misionero se desenvuelve infaliblemente entre estos sus dos perpetuos compañeros de apostolado: el Amor y el Dolor. A dondequiera se encamine, allí le acompañarán estos dos hermanos. El uno y el otro hablan de Cristo. Los dos, cada cual en su lengua, predicán a Cristo y llevan las almas al Corazón de Jesús. En los oídos del Misionero católico están vibrando de continuo estas palabras quejumbrosas del Corazón de Cristo: «¡He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, y en pago no recibe de ellos más que menosprecios!». ¡El amor no es amado! He aquí la raíz de todas las penas y dolores y congojas del corazón de nuestros Misioneros. «Mi corazón es insensible a todo, excepto a los intereses del divino Corazón de Jesús». He aquí el secreto de todos los goces, de todas las alegrías y amores del Misionero católico. ¡Mirar sólo a Cristo, y desde el Corazón de Cristo a todo el mundo! ¡Que Jesús sea conocido y amado en todo el mundo! Este es, en definitiva, el gran anhelo del corazón del Misionero auténtico.

La obra de todo Misionero católico debe ser, sin duda, producto de dos grandes amores: del amor de Cristo al Misionero y del amor de éste a Jesucristo. En función de estos dos binomios vitales, ha de desarrollarse el auténtico apostolado cristiano. Este, después de todo, no será otra cosa que la resultante armónica de dos corazones que se aman entrañablemente: el Corazón de Cristo y el corazón del Misionero.

P. JOSÉ ISORNA, O. F. M.

(La explicación y desarrollo de este interesante tema que tan atractivo nos presenta el Padre Isorna en esta primera parte, la verán nuestros lectores en el próximo número de Julio).

GLOSA A LA INTENCIÓN MISIONERA (JUNIO)

"Que los cristianos anamitas salgan incólumes de las perturbaciones actuales"

Hace un año, recién cumplido, que negros nubarrones se cernían sobre los católicos de la Indochina francesa. La guerra arrasaba sus campiñas, debatiéndose los nacionalistas del Viet-Nam contra las tropas de Francia.

Los cristianos anamitas que de los santos Misioneros aprendieron el amor a la patria, se sumaban ciegamente a aquellos que reclamaban independencia. Hasta los obispos indígenas llamaron al mundo católico, suplicando el apoyo de la cristianidad en lo que estimaban legítimo derecho del pueblo.

Sin embargo, los capitostes del Viet-Minh eran, en su mayoría, de ideas avanzadas. Ho-Chi-Minh, alma de la guerra, había aprendido demasiado en Moscú y sus simpatías hacia el comunismo eran manifiestas. De forma que lo que debía ser movimiento de independencia, consistió muy pronto en sistema agresivo estilo soviético; y los cristianos, que lógicamente seguían unidos en su religión a los Misioneros franceses, aun pese a su inequívoca actuación, fueron declarados afectos a los dominadores y, con esta causa, se originaron innumerables atropellos, asesinatos, incendios, encarcelamientos, etc., etc. Hasta tal punto, que pareció llegada una nueva persecución tan sangrienta como la del pasado siglo, en que la sangre generosa de 90,000 cristianos regaba el suelo de la Indochina.

El Alto Comisario francés y a su vez insigne car-

melita, almirante d'Argenlieu, vió boicoteada su obra pacificadora en Indochina y se retiró nuevamente al claustro del Carmelo, en Francia.

El emperador Bao Dai, casado con una cristiana descendiente de los heroicos mártires anamitas, se ve destituido para dar paso a la república, presidida por Ho-Chi-Minh.

Llegó un momento en que la catástrofe era irremediable, el movimiento iba a triunfar, y el atropello a la Iglesia y a los Misioneros extranjeros habría sido exterminador.

Mas, por fin, y gracias al Señor, una serie de componendas diplomáticas parece que han solucionado el conflicto, quedando la república establecida como independiente dentro de la Unión francesa.

Con todo ello, las pérdidas católicas han sido considerables, y lo que es más de lamentar que, siendo los católicos millón y medio y su clero indígena el más numeroso entre todos los países misionales, no hayan logrado una influencia grande entre las clases culturales del país y las esferas elevadas.

Todo ello tan sólo por la ingente pobreza en que se debaten, que no les permite ni universidades, ni centros docentes de importancia, de donde salie-

ran elementos dirigentes de la nación.

QUIERA EL SEÑOR QUE LA CRISTIANDAD ANAMITA SE VEA APOYADA, Y PUEDA LLEVAR A CABO TODA LA LABOR QUE LE ESTÁ RESERVADA EN EL ORIENTE.



—«Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia».

Es Pedro la roca inmovible sobre la que se cimenta el edificio espiritual de la Iglesia Católica.

No podía ser de otro modo.

Jesucristo paseando por una callejuela de Jerusalén ve una casa destruida. Un montón de escombros yacen por el suelo.

Esta casa ha sido cimentada sobre la arena. No podía durar mucho tiempo.

—No; el edificio que levantaré, se dijo Jesús, ha de sostener las tempestades de los siglos. La arena no ofrece consistencia. Sólo la roca puede ser su cimiento.

—«Pedro, tú eres piedra: sobre ti levantaré mi Iglesia». «Cristo en la tierra».

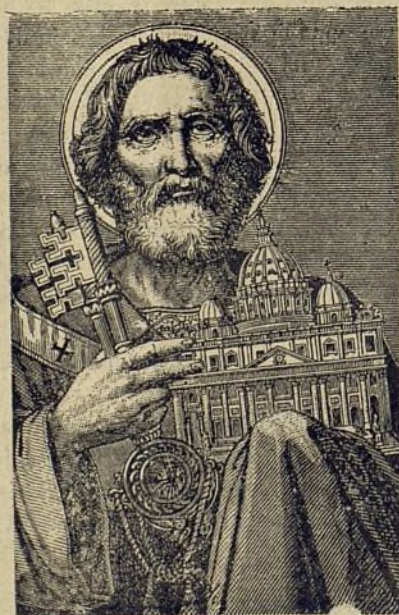
—«Me voy a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios».

Cristo está por concluir su misión. Ha de nombrar un sucesor que continúe su obra, que haga sus veces ante sus hermanos.

Allí está Pedro remendando unas redes...

—«Pedro, apacienta mis ovejas». —«Pedro, apacienta mis corderos».

SAN PEDRO



Es Pedro el Pastor de las almas. Es el Cristo viviente. «¡Infalible!».

La doctrina enseñada por Jesús se conserva en cuatro arcos de oro.

Cada Evangelista ha labrado la suya. Lucas, Mateo, Marcos y Juan son los orfebres divinos.

Pero... ¿no habrá dificultad en comprender algunos temas? ¿no habrá diversidad de pareceres? ¿no habrá quienes pretendan robar para sí estas joyas?

—«Pedro, yo he rogado por ti para que tú no falles». Pedro es el Oráculo del Orbe cristiano el fiel intérprete de las verdades evangélicas.

Cristo le encomienda el oficio de abrir y cerrar las puertas del cielo. —«Yo te daré las llaves de mi reino».

Su poder es grande. Portero celestial... y de la única puerta.

—«Lo que atares en la tierra será atado en el cielo». —«Lo que desatares aquí, será desatado en el cielo». Poderoso para absolver y condenar.

La Iglesia es perpétua. También lo es su jefe, el representante de Cristo. C. BARZOLA, S. J.



El trabajo en un taller de porcelana. Arte auténtico de primorosas manos.

JAPON. - La evolución del Emperador

«El corazón tiene razones que el entendimiento no llega a comprender.»

Muchos misioneros en el Japón arguyen que la veneración que el pueblo siente por su emperador es absurda y no debiera permitirse... Pero sus argumentos no han caído todavía en terreno abonado, ni aun entre aquellos japoneses que son cristianos.

Desde luego, ningún cristiano japonés sostiene que «Nuestro emperador sea el dios eterno y único» ni que sea más grande que EL, ni aun que le iguale. La fe sobrenatural del cristiano queda incólume ante la cuestión del culto al emperador. Sin embargo, hay algo en ellos que, pese a todo, persiste, algo que en realidad no pueden explicar, es decir la convicción absoluta de que «Nuestro emperador no es un simple mortal; que hay algo especial en él; que ya vino al mundo en un estado de alta superioridad; siempre el emperador queda muy por encima de los demás mortales».

Nosotros, que no dependemos del emperador del Japón, sonreímos, ladeamos la cabeza y preguntamos: ¿Cómo puede haber quien crea tal error, opuesto a hechos claros y evidentes?

«El corazón tiene razones que el entendimiento no llega a comprender.»

Lo que el japonés cree de su emperador no se basa en una lógica bien definida, más bien procede de los impulsos de un corazón sensible. Y como los juicios del corazón conducen frecuentemente a error, pues crean prejuicios que no se apoyan en razonamiento alguno, no cabe duda que en esta característica del corazón humano es en donde debemos hallar la explicación satisfac-

toria de las relaciones entre los japoneses y su emperador.

El culto al emperador del Japón, procede de la vieja China, basado en la mitología. El imperio de Yamato (Japón) fué entregado por los dioses del cielo a Jimmu Tenno, y éste quedó comisionado para reinar hasta el fin del mundo. Así que durante más de dos mil años se ha venido enseñando al pueblo japonés de esta manera. El emperador siempre fué el lazo entre el pueblo y el Estado, aún en los períodos de las más grandes perturbaciones internas. Los señores feudales gobernaban a su capricho y sin embargo gustaban de envolverse en un manto de autoridad concedida por el emperador. El emperador fué siempre el padre de la gran familia japonesa, y el amor a la patria, y el orgullo por su nación no son más, en resumen, que los sentimientos del temor y respeto que el oriental siente por la familia.

El pomposo ceremonial y una propaganda inteligente, envolvieron al emperador en una mística nube que desvanece sus humanos atributos y sus debilidades. El emperador es el vencedor de otras naciones; el emperador dió las leyes a las que debía el Japón su orden y su prosperidad; el emperador socorría con los donativos de sus súbditos a las víctimas de los desastres y calamidades que ocurrían; el emperador estableció el sistema de educación para que cada japonés se aprovechara de sus ventajas; al emperador le debía el japonés la decencia, la piedad y la serenidad en la vida del país, el emperador, cabeza de su pueblo, obtiene de sus antepasados las bendiciones tanto en guerra como en paz, y si ocurre algo que trastorna la política del estado, el empe-



EL EMPERADOR Y LA EMPERATRIZ DEL JAPÓN. — Para conmemorar tan señalada visita fueron plantados dos olivos, y el Emperador hizo el siguiente comentario: Estos árboles crecerán, y es mi más ferviente deseo que vuestros trabajos crezcan también y ampliamente se desarrollen en un periodo de paz y de tranquilidad.

rador jamás es responsable, el responsable que ha de sufrir las consecuencias es tan sólo el gobierno. Así era la costumbre establecida y aceptada durante muchos siglos.

Las joyas de la corona (incluido el espejo sagrado y la espada) que fueron donadas por el Cielo al primer emperador, se guardaron en los renombrados templos de Shinto, en Isa, Atsuta e Izuno. El respeto y temor a esas reliquias fué siempre extremado.

Cuando un soldado caía en la batalla gritando al morir: «Tenno Heika Banzai» lo hacía por las «nobles intenciones» del emperador. Cuando el gobierno en nombre del emperador declaraba una guerra «santa» el pueblo sin una sola queja se imponía los mayores sacrificios por la «noble intención». Era siempre el corazón quien juzgaba y mandaba.

«El corazón tiene razones que el entendimiento no llega a comprender.»

La fe con que el pueblo japonés consideró siempre al emperador no es una teología sistemática henchida de conceptos y definiciones lógicas. Es una idea incomprensible erigida tan sólo sobre sentimientos, aparte por completo de los pensamientos lógicos y en esto estriba su fragilidad e imperfección.

Ante la peligrosa y difícil pregunta: ¿Cree usted que nuestro emperador es Dios? ó ¿Es el Dios de los cristianos más grande que el emperador? más de un misionero prudente se aprovecha de las imperfecciones de ese culto, tan oscuro y falto de lógica. El misionero a su vez pregunta: ¿Puede usted decirme qué «concepto tiene de Dios para que nuestra incomprensión se desvanezca? En este caso daré a usted una respuesta concisa y definitiva. En muchos casos, la mayoría, cesa la discusión porque el interlocutor es incapaz de dar una definición clara de su dios.

El Japón tuvo un período de desenvolvimiento cultural, que a muchos les hizo dudar de la divinidad del emperador. Más ni aún a esos que se habían enfríado en esta creencia osaron mostrar el cambio que se había operado en su corazón.

Los comunistas también se esforzaban en ridiculizar de tiempo en tiempo el culto al emperador. Mas sus mofas no producían tampoco resultado positivo alguno.

Las personas de mentalidad corriente vivían tranquilas sin devanarse los sesos con esa creencia, más otros que ahondaban en ella llegaron a crear como un sistema de adoración y un dogma, que les sumió a un misticismo sumamente peligroso desde el cual absorbían a los demás con retorcidos y complicados argumentos en íntima conexión con el movimiento nacionalista, y de aquí se siguió una forma de religión difícil y peligrosa para el desarrollo del cristianismo.

Vino la guerra, se sucedieron durante ella una serie de hechos que cambiaron la faz de las cosas en el Japón. En caso de haber acabado la guerra con la victoria japonesa, no cabe duda alguna que hubiera comenzado una persecución general y sangrienta contra el cristianismo,

religión opositora a la que creen los japoneses de manera oficial. En cierta ocasión, durante el conflicto, un maestro japonés que como todo maestro había recibido una educación extremadamente nacionalista y que no dudo simpatizaba y se sentía atraído por la Fe Católica, nos hizo unas preguntas por las que vimos que conocía el cristianismo y lo aceptaba, y después añadió: «¿Qué es lo que ocurriría si no ganásemos la guerra? Año tras año se nos ha venido diciendo que no podíamos ser derrotados, porque los dioses nunca abandonarían al emperador y además se nos ha dicho que el emperador también es dios. Todo el Japón está identificado con el emperador, el emperador es el fundador y el mediador entre el pueblo y el Estado. Pero ¿qué sucedería si fuéramos derrotados? ¿Caería todo esto sobre el emperador? ¿Qué sería de la fe y confianza de nuestro pueblo? ¿Se alteraría el orden? ¿Saltaría todo hecho pedazos?»

Ni un solo japonés hubiera osado decir tanto, ni aun en la intimidad.

El día 14 de agosto de 1945, a última hora, se anunció que al siguiente día el emperador en persona hablaría por radio, tratando de un asunto extremadamente inesperado.

Las ciudades destruídas, el hambre, la horrible pobreza, las constantes alarmas aéreas, convencían con creces de la gravísima situación. Tan sólo algo excepcional podría cambiar la marcha de los acontecimientos.

Unos y otros se preguntaban: «¿Nos pedirá todavía algo el emperador? ¿Un postrer esfuerzo? O bien (tan sólo eran contados los que se atrevían a murmurarlo). ¿Ordenará el emperador la rendición sin condiciones?»

Al día siguientes, 50 millones de japoneses escuchaban las informaciones radiadas con la más respetuosa atención.

El emperador proclamó la rendición.

Ante este acontecimiento cumbre en la historia del Japón, el pueblo reaccionó de varios modos. Interiormente más de uno exhalaría un suspiro de alivio. Otros habría que precisarían tiempo para darse cuenta de lo que habían escuchado, en tanto que otros difícilmente trataban de contener su ira.

En las ciudades completamente destruídas, en donde muchos ya no tenían nada más que perder, se oyeron las primeras palabras de protesta: «¿Es para esto por lo que han servido nuestros sacrificios? ¿Qué será ahora de nosotros?» Se dice que hubo uno que agarró su aparato de radio y lo arrojó violentamente por la ventana a la calle, gritando: «¡Me has estado engañando durante toda la vida!»

Los católicos, sin embargo, encontraron un gran consuelo. El desastre comenzó el día de la fiesta de la Inmaculada (8 de diciembre) y acabó también en una fiesta de la Santísima Virgen (15 de agosto).

El Japón quedó anonadado. Y fué entonces cuando vimos que la alta consideración a la autoridad imperial,

daba positivos resultados. En efecto, la decisión del emperador, que nadie se hubiese atrevido a proponerle, evitó el derramamiento de mucha sangre. Y con esta idea de que solo podía venir tanto favor de la dignidad imperial, incluso los más exaltados militaristas callaron y acataron la decisión.

Así fue que muchos japoneses salvaron sus vidas y también innumerables extranjeros y misioneros, cuyos nombres figuraban en las listas negras de la represión.

E inmediatamente se alabó al emperador porque había prodigado el bien devolviendo la paz a su pueblo extenuado. El corazón japonés encontraba nuevamente una justificación y la crisis que se iniciaba sobre el culto al emperador no aparecía tan aguda.

Pero quedaba en pie una gran cuestión: ¿Qué harían los vencedores con el emperador? Los comunistas y el inevitable grupo de los que siempre están dispuestos a aprovecharse de las ocasiones, vociferaban en manifestaciones, gritando: «Muera el emperador».

Otros grupos consideraban que ya no era necesario hablar del emperador con tanto respeto y en algunos periódicos se le daba el trato de un simple ciudadano.

Pero la mayoría del pueblo quedó silencioso. Se encontraban en plena confusión, pero en su interior permanecían fieles al Tenno.

Y así es, aun cuando el emperador haya perdido mucho en su esplendor, aun cuando su poder haya sido destrozado y otro poder con férrea mano se impone a la «sagrada patria», siempre será el emperador venerado por sus súbditos. El es quien ha dado pasados siglos de dignidad y grandeza y esta idea es la que impera en el corazón de los japoneses. Las propagandas y los criterios comunistas han dado lugar a muchas controversias, pero la agresividad al emperador ha sido el fracaso de su doctrina.

En cambio, la declaración personal del emperador a principios de 1946, afirmando que no era ningún ser divino, sino un mortal como cualquiera de sus súbditos y después los actos de humillación, adoptando el papel de vencido y aceptando el perdón del vencedor; el quedar clasificado como criminal de guerra; la posición en que ha quedado en la nueva Constitución, etc., han sido apreciados por los japoneses como actos de sacrificio en aras de la Patria.

Y por otra parte, el no quitarles a los japoneses el emperador, les ha evidenciado que el único hombre en cuyas manos está el destino del país (Mac Arthur), ha entendido que no procedía borrar de sus corazones la más importante de las cosas: sus creencias. Esta ha sido una táctica que ha ganado para el general americano los corazones de los japoneses, de tantos y tantos japoneses que seguirían al emperador hasta el exilio.

Claro que actualmente está en punto muerto la cuestión de si el emperador es dios o no. El pueblo habla ya muy poco de ello, se han dado cuenta de que la posición de aquél ha cambiado mucho y además el trajín ordinario de tantas preocupaciones y molestias para lograr el pan y salir airoso en la titánica lucha para subsistir, les ha enfriado los ideales y no les permite las expansiones del corazón. Sin embargo hay ocasiones en que el corazón no puede guardar silencio.

A fines de otoño de 1946 fue anunciada la visita del emperador a la Prefectura de Gifu. La pequeña ciudad de Tajimi, con estrechas callejuelas, numerosas tiendas con sus polvorientas factorías de porcelanas y sus humildes e irregulares casas, aguardaba la imperial visita.

Todos los preparativos se hicieron dentro de un marco que imponía la pobreza reinante y la escasez de artículos. Allí no existía el agudo contraste del excesivamente pobre y del acaudalado. Todos los del Seminario del Verbo Divino ocupamos también las calles y caminos

para saludar al emperador. El Padre Superior fue invitado para formar parte del Comité de Recepción. El resto nos quedamos entre los japoneses, pero dado nuestro carácter de religiosos, constituimos un grupo que no pasó desapercibido. Antes de la guerra y durante los años de la misma, no hubiese sido permitida nuestra presencia. Los extranjeros éramos vigilados de cerca y a ser posible se les ocultaba de la vista de la familia imperial, sin ser jamás exceptuados de ello los misioneros.

En esta recepción vimos pocos uniformes, bien distinto de antes, y los que vestían traje militar se comportaban de muy distinta manera. Se mostraban amables y solícitos y evitaban cualquier gesto o palabra altanera. Muchos policías vestían de paisano y simplemente cuidaban de mantener el orden.

Al pueblo se le permitió vitorear, se le advirtió que no estaba obligado a efectuar profundas reverencias como antaño y que les estaba permitido mirar fijamente al emperador, cosa también prohibida anteriormente.

Llegó la comitiva. A la cabeza marchaban los motoristas de la M. P. americana con uniformes de gala. Luego seguía el coche del emperador. El pueblo y también nosotros inclinamos las cabezas, de manera espontánea. El emperador, vestido de paisano, saludó con el sombrero, nos miró y sonrió amablemente. A estas manifestaciones de simpatía correspondimos calurosamente con entusiastas vivas, que nadie calificó de improcedentes. El cortejo se detuvo ante una factoría de porcelanas para inspeccionar los trabajos. Todos nos agolpamos ante ella para esperar la salida del emperador. Cuando pasados veinte minutos se advirtió la salida del regio personaje, que lo hizo completamente solo y unos pasos delante de los demás, el entusiasmo se desbordó y el corazón japonés manifestó todos sus sentimientos. Los policías motorizados y la policía japonesa tuvieron que formar cordón para contener al pueblo y rodear el coche imperial. Todo ello nos pareció muy natural y muy sincero, de manera que compartimos también el entusiasmo.

Ya en casa, nuestros amigos japoneses nos decían: «Nos gusta más lo de ahora que lo de antes. Es más cordial. El emperador ahora pertenece más a su pueblo.»

El culto al emperador, exteriormente ha experimentado un cambio radical. Aquellas serviles relaciones del pueblo para su emperador ya no existen. También hoy es muy diferente su posición política. La idea de la dignidad imperial se halla en período de transición, los acontecimientos del próximo pasado incitan a la reflexión, exigen un criterio más mesurado. El corazón, sin embargo, sigue teniendo profundas raíces de fieles sentimientos y continuará siendo el mismo durante mucho tiempo.

No vamos a tratar ahora de juzgar ninguna posición política; pero en la actual situación japonesa, veo personalmente que la actitud de Mac Arthur es acertada. En su espíritu de manifiesta positividad trata de evitar toda innecesaria destrucción y labora tenazmente para la reconstrucción del país y la normalización de las condiciones de vida. La posición adoptada en la cuestión del emperador, se halla acorde con esta actitud.

Desde luego, muchas veces me pregunto: ¿Se repite frecuentemente en la Historia, que el representante de un conquistador o vencedor, sea popular? El caso de la popularidad de Mac Arthur comprobada en el Japón, es de los pocos que se registran en la historia. El respeto y las consideraciones que tiene el General para el débil emperador, le ha conseguido el respeto y la confianza y aún la buena voluntad del pueblo japonés, logrando que su trabajo obtenga un éxito pleno.

¿No hay mayor conquista, desde luego, que la conquista del corazón!

FR. J. THONEICK, S. V. D.
Misionero del Japón.



Traducido del inglés por A. Soto GARCIA



Fr. Miguel Manrique

¡Media hora de meditación!

Es una hora aguda de invierno; la hora del primer sueño, cuando son más fuertes y dulces sus lazos, cuando el beleño más sutil embriaga las sienas de los pobres mortales. Un anciano solitario, junto a la ventana de su cuarto, medita. Arde una lágrima en su pupila apagada y en su mano de enfermo, pálida y fría, estriada por una casi imperceptible malla de venas azules, descansa la frente pensativa, surcada por la vieja cicatriz del dolor. Sus ojos ausentes, gastados, contemplan el amplio dosel de la noche, miran el cielo plateado de luna, brillante de estrellas, como un jardín de oro con pétalos de llama que tililan; miran la tierra silenciosa, arropada por un manto immaculado de nieve. Ahora sus ojos seniles se han posado en la estampa severa del «Juicio Final», interpretado por Miguel Angel. A la luz vacilante de la bujía la estampa reviste caracteres extrañamente movibles. ¿Será la Providencia quien ha puesto en sus manos la colosal estampa?

El no puede dormir. Ya no medita; contempla aquel remolino de más de trescientas personas y se siente solo entre la multitud, solo entre las tiaras de los pontífices de Roma, solo entre las coronas humilladas de reyes, solo entre los cetros imperiales cascados, solo entre el padre que abraza al hijo, entre el amigo que abraza al amigo, solo ante la mirada de Jesús fría, majestuosa con la majestad del rayo. Ahora comprende que la belleza no es blandura, ni la bondad impotencia. ¡Cómo mira Jesús! Es la mirada dulce y airada del Salvador que comenta el Obispo de Szekesfehervar, Ottokar Prohaska. «El roble no es tan sólo follaje, sino un poder que se resiste al hacha; el león no es tan solo blanda melena, sino diente y garra que destrozan; el aire no es tan solo suave brisa, sino huracán deshecho; el mar no mece únicamente conchas, sino que barre continentes enteros».

Y la mirada del Jesús-Juez, concebido por el gran artista es el diente y la garra poderosa del león de Judá, es el hacha que hiende el roble reseco, es el huracán deshecho, es el mar alborotado, es la mirada que hiela el corazón. Por eso el anciano siente frío: frío, por la nevada que sigue lenta, reposada, recordándole el candor de su infancia; frío, porque la carcoma de la enfermedad le roe los huesos arrastrándole al sepulcro; frío, sobre todo, porque la mirada de Jesús, impassible, está reflejando el enjambre de errores y pecados que es su vida, el día en que creyó eternamente fija la rueda móvil de la fortuna, el día en que huyó de la cara hosca y sa-

ludable del deber y se abrazó al rostro hermoso y falso del pecado, el día en que se apartó hastiado de la religión del sacrificio y de la renuncia, para absorber la fragancia y el encanto exquisito de las flores del mundo, el día en que sintió desabridos los manjares fuertes de la espiritualidad recia y saboreó amorosamente los deleites fáciles que saben a ceniza...

Todo le parece grande al anciano, todo: desde la voluntad rectilínea del arcángel que se lanza con la vehemencia del dardo donde apunta el Arquero divino, hasta la gravitación indecisa y misteriosa del copo de nieve. ¡Sólo él ha pecado! El que sintió el noble deseo de la altura, pero se dejó arrastrar por el peso del amor terreno. No hay en el mundo un corazón como el suyo, tan oprimido, tan seco.

Una pena indecible tortura el corazón del viejo y ¡llora!, porque ha pasado por el mundo como la pompa de una nube por el cielo y ahora se siente un carcamal que se desmorona. Una garra hecha de angustia le aprieta más el alma y de sus labios lívidos, exagües deja escapar un grito, que es una voz de hierro frío, amartillada por la contricción de un moribundo:

«¡He vivido sin sospechar siquiera que tuviera corazón! ¡No fui ni feliz, ni bueno, ni para mí, ni para otros! ¡Oh, si volvieran mis años buenos, cuando yo era puro como un ampo de nieve y tenía un corazón que no sabía dónde derrochar sus amores! ¡Oh, Juez eterno, oh, Padre mío, colócame otra vez en el cruce de caminos, el del bien y el del mal, para que yo pueda escoger de otra manera... perdóname por que no supe lo que hacía...!»

Esta queja sollozante, cansada y ardorosa, se pierde sin respuesta en el silencio de la noche blanca y fría. No pudo escoger. Ansió desposarse otra vez con la vida y el deber, pero fué la muerte quien vino a poner en sus dedos su anillo de hierro. Muere y en sus facciones quedó esculpido el enigma de su eternidad...

Hasta aquí la composición de lugar. ¿Y la meditación? Esta tiene que ser muy personal. Por eso yo invito a todos los lectores de «Misiones Católicas» a que se pongan de rodillas media hora en su habitación, a la luz mística de las estrellas y a la luz, sobre todo, de la mirada de Jesús, nuestro Amigo y nuestro Juez, para que les enseñe a pensar en el placer y en el dolor, en el corazón y en la vida, en la eternidad... ¡y en Él, lo primero! ¡En Él!...

P. Gonzalo Valls

Misionando a través de la Radio

¡Juegos de la Providencia!...

La invasión comunista había obligado a la mayor parte de los misioneros a retirarse de sus distritos a la Residencia episcopal, donde su celo apostólico quedaba condenado a una forzosa inacción, agravada por las tristes noticias que llegaban de las dificultades, miserias y necesidades en que yacían sus respectivos cristianos. Su único consuelo y desahogo era la oración. Pero como decía San Pablo en ocasión semejante, «la palabra de Dios no está encadenada», y así ella misma se ha servido de las circunstancias para abrirse paso y dejarse oír. ¿A través de qué medios?... De la ...Radio y de la Música.

La reciente Beatificación de 29 Mártires Franciscanos en China debía tener su natural repercusión en esta ciudad de T'ai-yuan-fu, teatro del martirio de 26 de aquellos héroes de la fé, donde se ha celebrado solemnemente. Con esta ocasión gran número de paganos, atraídos por

la curiosidad, han asistido a nuestras funciones, quedando impresionados ante el esplendor y gravedad de los grandes Pontificales, de la riqueza de ornamentación en la Catedral y vestiduras litúrgicas, la profusión de luces en torno a las imágenes de los nuevos Beatos, y el fervor con que los cristianos los veneraban e invocaban. Pero lo que más les llamó la atención fué la magnificen-



cia y suavidad de los cantos sagrados, tanto polifónicos como gregorianos, que, dicho sea de paso, fueron ejecutados con esmerado efecto por nuestros Seminaristas, hasta tal punto que los mismos americanos, oficiales de la UNKRA, presentes a los actos, declararon ser para ellos una revelación, ya que no podían imaginar ni soñar que en tierra de Misiones y con elementos indígenas se pudieran obtener tales ejecuciones musicales.

Los comentarios aparecidos por la ciudad y el deseo de muchos de oír nuestros cantos llegaron a conocimiento del Director de la Radio local quien nos mandó una invitación para que diéramos algún concierto en sus estudios. Ni cortos ni perezosos aceptamos en principio la invitación, luego, al tratar la manera de llevarla a la práctica, se combinó de mutuo acuerdo insertar en los programas de la Radiotransmisora la «Media hora católica de los domingos», para cantos y conferencias religiosas a nuestra disposición.

La serie que todavía continúa hasta el presente sin interrupción, se inició la Vigilia de Navidad con dos conferencias entrelazadas con villancicos a 4 voces mixtas y piezas de piano. Fué tan grata a los oyentes aquella presentación que a renglón seguido se pidió nuestra cooperación en la transmisión extraordinaria que debía hacerse el 1.º de Año para festejar la nueva Constitución de China.

Satisfecho el Director de la Radio de la aceptación que habían tenido nuestras ejecuciones ante el público, solicitó de nuevo nos encargáramos de dar conciertos de música todos los jueves. Bien comprendíamos que un tal empeño nos resultaría pesado con el andar del tiempo, pero el ansia de conservar aquel medio providencial de lanzar la palabra de Dios «sobre las alas del viento» fué más fuerte que nuestros temores y aceptamos el compromiso, en lo que se refería a piezas de piano, confiados en el auxilio del Señor.

Y he aquí a los misioneros franciscanos constituidos pianistas oficiales y de cartel de la Radio T'ai-yuan-fu.

El esquema de nuestras radiotransmisiones es muy sencillo: un preludio musical; sigue la conferencia con temas morales, religiosos y apologeticos de la doctrina cristiana, y termina todo con alguna o algunas piezas de música. Allí se han ejecutado piezas de polifonía clásica antigua y moderna, de Palestrina, Victoria, Croce, Gallus, Perosi, etc.

Algo más interesante es lo que pasa entre bastidores, es decir la preparación de los personajes que han de actuar en aquellas exhibiciones. Son los oradores de turno que buscan y preparan el material de sus conferencias de modo que sean dignas del argumento y de los destinatarios. Son los Seminaristas que gustosos sacrifican el tiempo de recreo en sacar copias de las voces y en cantar sus respectivas partes, preparándose a los ensayos generales, sin detrimento de los estudios eclesiásticos. Pero especialmente son los pianistas los que llevan el mayor peso de este apostolado musical que deben ejercer dos veces por semana. Careciendo de un rico repertorio, porque o se lo han llevado los rojos o ha quedado escon-

dido en la zona ocupada por ellos, hay que buscar, encontrar y preparar sin abandonar el propio oficio.

Uno de los pianistas, italiano, tiene que venir en bicicleta desde su misión cuando le toca el turno, y entretanto prepara en un pequeño y viejo armonium lo que debe ejecutar en un gran piano. Otro, alemán, dispone de un regular instrumento, y en él prepara con seriedad y cuidadosamente la parte que le toca. Un tercero, español, va estrujando su memoria para recordar y reconstruir piezas españolas aprendidas en sus mocedades, tales como los pasodobles «Suspiros de España», «Gallito», las mazurcas de Cantó y Ferrando, la «Jota Aragonesa», «Serenata Española», de Albéniz, etc.

Pero la parte aquí más importante la da el público oyente e invisible. No son sólo los cristianos, sino los protestantes, y hasta los mismos paganos los que siguen con interés nuestras emisiones; y no sólo los de la ciudad sino también los de pueblos distantes. Por lo que mira a T'ai-yuan-fu se nos dice que apenas hay casa que carezca de algún aparato receptor en torno al cual se congregan todas las familias que habitan en el mismo atrio para escuchar con atención y silencio religioso cuanto se dice, se canta o suena en la sección católica. Mientras dura aquella, los ojos de todos están fijos en el aparato; en cambio la mirada de los católicos observa y espía atentamente los rostros de los demás para adivinar y recoger las impresiones que aquéllos manifiestan. Hay veces en que al terminarse algún número los asistentes prorrumphen en aplausos y los cristianos presentes los reconocen ufanos como si fueran dirigidos a ellos mismos. También en las calles hay sus públicos espectáculos, pues, como no son raros los negocios que poseen su radio para reclamar ante el público, los transeúntes, atraídos por aquella música extraordinaria, se paran ante ellos para escucharla y gustarla hasta el fin, formándose así grupos que impidiendo la libre circulación, hacen propaganda nuestra.

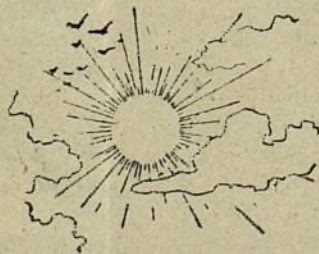
Tampoco faltan buenos resultados de este apostolado artístico.

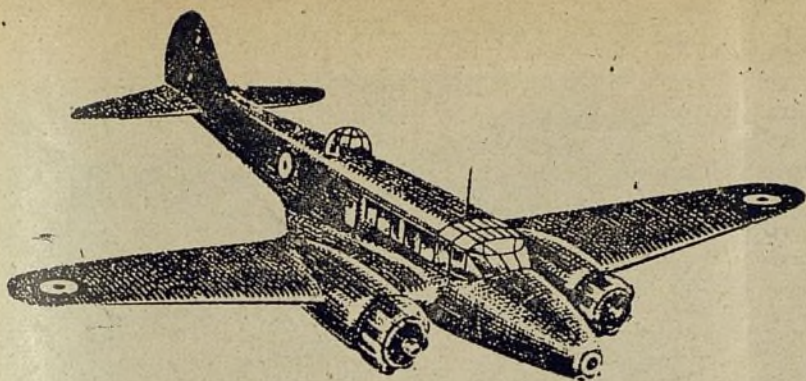
Uno de ellos inmediato, es que la Iglesia Católica viene a ser conocida y estimada por todos. Cuando se nos ve pasar por las calles hacia la Estación Radiotransmisora, ya dicen: son los católicos que van a propagar su religión; y cuando volvemos de allí se nos mira con complacencia como admirando aún el programa desarrollado.

Otro efecto es la satisfacción y orgullo de nuestros cristianos de pertenecer a la Religión Católica admirada por todos. «Son nuestros Padres», dicen entre sí cuando comentan las gratas impresiones causadas en los paganos.

¿Frutos? Los hay en perspectiva, aunque aún prematuros para presentarlos al público. Sin embargo, ya como primicias podemos anunciar que dos de los «speaker» de la Estación Radio han manifestado su deseo de abrazar el Catolicismo y han pedido libros para informarse y estudiar su contenido.

Ojalá que al preludio musical y a la conferencia religiosa sigan abundantes las conversiones y los bautismos.





A través del espacio

El 27 del pasado marzo emprendió el vuelo la última de las tres expediciones de Misioneros, rumbo al lejano Tunki, que evangelizan los Hijos del Inmaculado Corazón de María.

Son seis Misioneros Claretianos y ocho Misioneras.

Pertenecen estas religiosas a uno de esos Institutos misioneros, joven en años, cuyas trojes están ya repletas de mies riquísima, cosechada en las misiones: es el Instituto de Misioneras Dominicanas del Santísimo Rosario, del que nos proponemos hablar en estas páginas, siquiera sea rápidamente.

SU ORIGEN

Allá, en las recientes Misiones del Urubamba y Madre de Dios, del Perú, el celoso Obispo Misionero devoraba una inquietud en su alma. Mons. Zubietta, O. P., veía con íntima satisfacción el generoso sembrar de sus operarios —los Hijos de Santo Domingo—. Pero se le antojaba que aquel dorado grano derramado tan pródigamente en surco mulido de aquellos buenos indios, no rompería en brote prometedor sin los calores y cariños de un corazón y unas manos hechas expresamente para el sacrificio, ¡quería Misioneras!

Así pensaba un día entre tantos, y se lo decía al Buen Pastor en su Oratorio. Cuando el Divino Misionero dejó oír en su alma con su acento sutil y suave: «Vete a España. A Huesca. Allí guarda mi Corazón a quien deseas y necesitas. Anda, marcha». Y vino a España el Obispo Misionero. Era el año 1913. Y llegó a Huesca. En Huesca encontró el convento que el Señor le dijera. Era de su Orden: Religiosas Dominicanas de Clausura. Llama.

Va al locutorio. Habla con una religiosa... Bastaron los primeros cambios de impresiones. Sor Ascensión Nicol cae de rodillas ante el Obispo Misionero. Era esa la misión misma que Dios le había confiado en una revelación tenida en este Convento y al mismo tiempo que Mons. Zubietta escuchara las palabras del Divino Misionero en América. La escena es indescriptible... Las dos almas lloraban de alegría, lloraban de rodillas... Y en medio de ellas, invisible, «estaba Cristo lleno de majestad y gloria, mostrando gran contento de lo que allí pasaba», como le viera Teresa en otra parecida circunstancia.

Tres Religiosas más se unen a Sor Ascensión.

La semilla estaba arrojada. Pronto, al soplo vivificador del Divino Espíritu, germinará rica en vida.

Las cuatro Misioneras, con su Obispo, embarcaron para las Misiones. Iban pobremente equipadas. Allí se sumaron las tribulaciones, trabajos, abandonos, incomprensiones, más sensibles cuanto de más íntimos seres venían. Pero lo sabían: ese es el sello divino que refrenda las cosas de Dios.

Lo sabía, sobre todo la Fundadora; y lo grabó en su lema: «Sin sacrificio no se puede salvar almas; es el precio que Dios ha puesto a su rescate».

Dos años duró el invierno de la prueba. Bajo la capa fría de la nieve neraizó el grano fuerte, para romper y alzarse luego en el árbol que hoy admiramos.

EXPANSION

Por eso, las Fundadoras pronto pensaron en su propagación. Al efecto, vueltas a España, escogieron la ciudad de Pamplona para levantar en ella la Casa Madre. Y ésta surgió como un prodigio de la fe, algo así como aquellos «palomarcitos de nuestra Teresa, pobre sin una blanca»; pues las Religiosas Dominicanas sólo de confianza en Dios estaban ricas.

Hoy es, además, Sede Generalicia y el floreciente Noviciado que surte de vocaciones a sus Misiones. Las vocaciones siempre fueron y son selectas y abundantes: 80 Novicias, cuando menos.

De aquí volaron los Angeles de paz a llevar sus mensajes de caridad a 34 Comunidades: 18 en América, 7 en España, con otras 7 en Portugal, más 2 en China, a las que habremos de añadir la actual de Tunki.

LAS FUNDADORAS

La Madre Fundadora, Sor Ascensión Nicol, gobernó el Instituto hasta el año 1941, en que pasó a mejor vida. Su espíritu recio como entroncado en la raza gigante de nuestras santas.

El gobierno de M. Ascensión fué un gobierno maternal, en el sentido más elevado de esta palabra; es decir, un gobierno fundado en la estimación y veneración de quien lo ejerce, informado por un amor y caridad sin límites y practicado a costa de todos los sacrificios propios en aras del bien ajeno.

Cruzó por dieciocho veces el Atlántico y otras dos visitó la China. Su vida y empresas misioneras las cantó, en sencilla pero cariñosa vida, una de sus hijas.

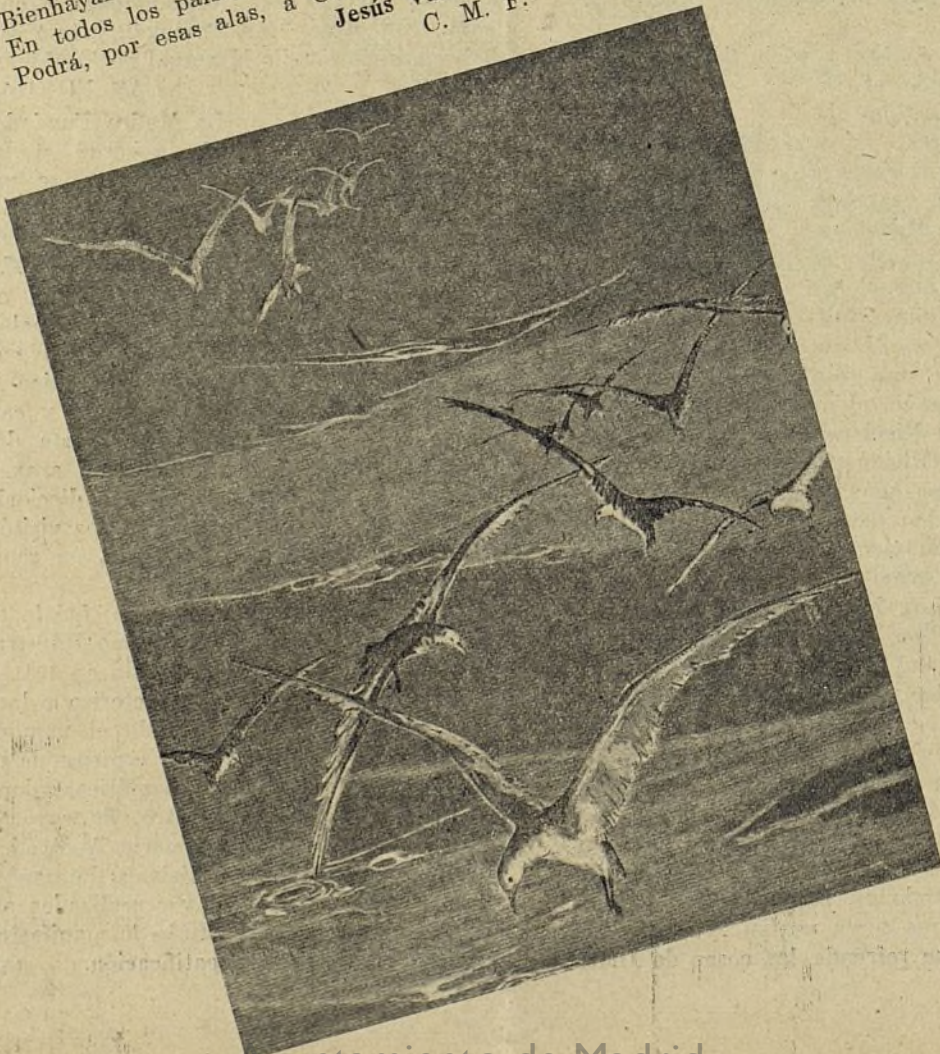
Sucesora suya en el gobierno, fué la santa y contemplativa M. Pilar, co fundadora. Como Maestra, además de Novicias, hasta su muerte —acaecida en 1941—, forjó el espíritu de temple apostólico que caracteriza a las Misioneras Dominicanas extendidas hoy por todo el mundo. Su observancia, rayana en lo admirable y su espíritu de oración, le mereció ser regalada con gracias carismáticas; don de profecía, locuciones con el Divino Maestro, de cuyo Corazón recibió el encargo de fundar un Seminario Apostólico para proveer de Misioneros a las mismas Misiones Peruanas. La santa Madre murió con el consuelo de ver realizados así este como otros deseos que el Divino Corazón le manifestara. Hoy sus Hijas tramitan su causa de beatificación. (Acaba en la página 157)



Misioneras Dominicanas del Santísimo Rosario

Vuelos Misioneros

He visto grupos de Angeles cruzando los espacios,
 He visto Misioneros volando allende el mar,
 He visto alas de nácar con ojos de topacios
 Tendidas a ambos mundos ansiosas de volar.
 En años precedentes, vi sólo quillas rudas
 Hendiendo de los mares el turbido cristal,
 Hoy vi naves volantes con hélices agudas
 Rasgando de los aires el diáfano cendal.
 Ya vuelan como nubes del uno a otro confin,
 Ya vuelan los Apóstoles con alas poderosas,
 Ya vuelan a otros mundos, con ansias fervorosas
 Prendidas en las llamas de ardiente serafín.
 Ya vuelan hacia América, ya vuelan hacia China,
 Marcando rutas blancas doquiera posan pie,
 Ya llevan luz de Cristo, que enciende e ilumina,
 En ese invicto lábaro flamero al uno y otro Mundo.
 He visto vuelos de Angeles al ideal,
 He visto Misioneros con ímpetu fecundo
 He visto nubes célicas con trigo candeal.
 Volando a campos fértiles de Angeles divinos mensajeros
 He visto vuelos de Angeles latentes en su ser,
 Con alas de ansias próceres de grandes Misioneros
 He visto grupos próceres de Cristo la Cruz a conocer.
 Marchando a dar de Cristo raudo surcando las esferas
 He visto en vuelo raudo surcando las esferas
 Ingentes caravanas de Cristo batiéndose ligeras
 He visto alas nevadas batiéndose ligeras
 Ganando lejanías perdidas al Amor.
 Ya vuelan los Apóstoles a tierras de Misiones,
 Ya tienen alas de ángeles clavadas en su ser:
 Marchar pueden alegres por todas las regiones
 Las mieses de las almas con gozo a recoger.
 Bienhayan los colosos de incógnita bravura,
 Bienhayan los alados titanes del volar,
 En todos los países, humana criatura
 Podrá, por esas alas, a Cristo venerar.
 Jesús Vázquez Aransay,
 C. M. F.



ANTE LA IMAGEN DEL SAGRADO CORAZÓN

(A mis nietecitos José, Valentin, María Rosa, Pedrito, Ramoncito, María de las Nieves, Arnaldo y Albertito).

Vedles conmigo
 mis nietecitos...
 ¡Sólo en Ti tienen
 sus ojos fijos!...
 Corazón Santo
 vela por ellos,
 que su inocencia
 guarde sus cuerpos.

—
 Que sean hombres
 —si vida gozan—
 útiles, fuertes
 como una roca.

Sean cristianos
 muy aguerridos,
 dispuestos siempre
 al sacrificio.

—
 Que los consejos
 del abuelito
 jamás los dejen
 en el olvido.

.
 Corazón santo,
 yo te suplico
 que no abandones
 mis nietecitos.

V. TAPIAS (C. PLA).

Junio, 1948.



Fotos de Java

1.º *La fantástica carroza del Sultán de Java con riquísimas incrustaciones de oro.*

Aún cuando el poderío del Sultán de Soerakarta ha perdido mucho en la postguerra, es símbolo de alarde de su vanidad el paseo en esa joya monumental, rodeado de servidumbre ataviada con ricos y vistosos uniformes palaciegos.

2.º *Todas las especies comestibles en este PICADILLO sabrosísimo.*

La sonriente javaiana ha mezclado en el enorme mortero 40 manjares succulentos que constituirán un «cocktail» sólido de los más ricos en todos sentidos. Es de suponer que los más ricos, también, serán los que lo saboreen.





YUGOESLAVIA

la mártir

El autor de esta serie de interesantes artículos sale de España. En nombre de nuestros lectores le suplicamos que siga colaborando en estas páginas desde donde le lleve el Señor. Se lo agradeceremos.

INTENTOS DE CISMA

Avanzada la segunda mitad del siglo IX se extinguían en Roma y Moravia las luminarias lucientes de Tesalónica: los dos Santos hermanos Cirilo y Metodio. Consagrados obispos por el Papa Adriano II, y comprometidos con juramento a perseverar en la fe de San Pedro y de los Pontífices romanos gastaron sus vidas en vincular a la Iglesia de Roma a los Moravos, Búlgaros, Bohemios, a todos los pueblos eslavos. Yugoslavia entró por lo tanto en pleno campo de su apostolado. Desaparecidos los dos apóstolos de la Unión, no desapareció de las tierras de la Pannonia y Dalmacia el espíritu de afincamiento en la roca de Pedro.

Asidos fuertemente a la maroma de la barquilla del Pescador de Galilea, los católicos yugoeslavos lucharon con denuesto en los siglos XVI y XVII contra los elementos perturbadores de la unidad católica: el turco por el sur, y el protestantismo por el norte.

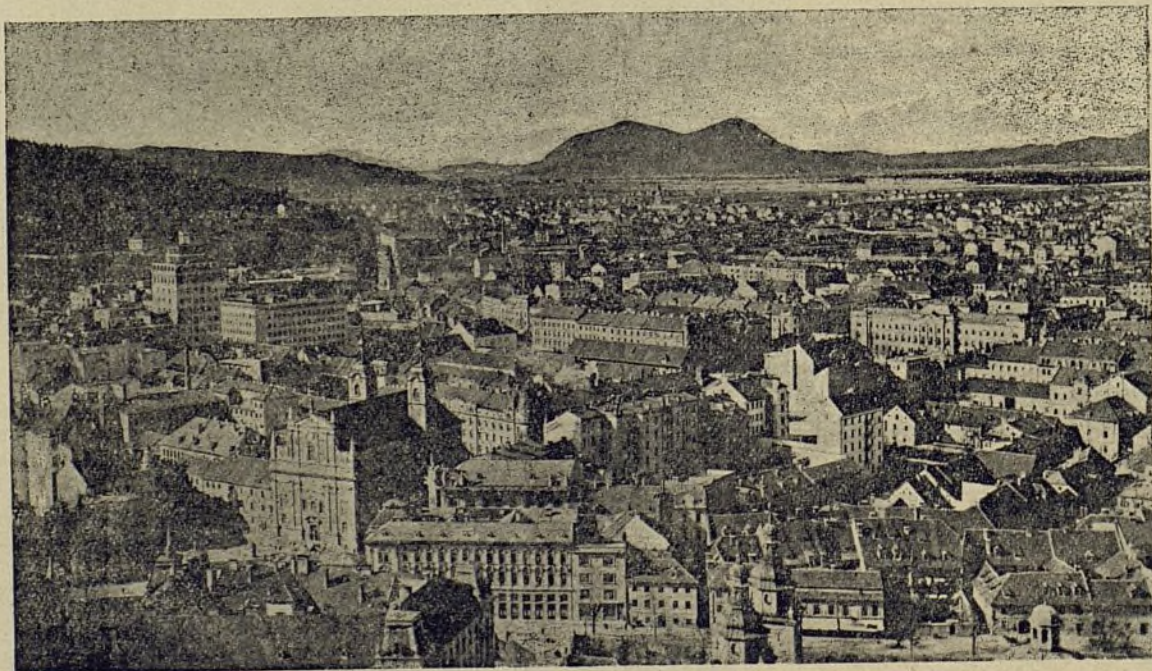
Legítimos herederos de la fé de sus antepasados, y de su inquebrantable adhesión al Vaticano, los yugoeslavos de hoy, los 8 millones de católicos con que cuenta Yugoslavia, libran una de sus más terribles batallas contra el nuevo enemigo de su unidad católica: El comunismo soviético. Desde que los destellos siniestros de la estrella de cinco puntas comenzaron a trazar sobre el suelo yugoeslavo el camino del crimen y de la tiranía,

la mano de Tito, roja ya de sangre inocente, apresuróse a formular en su programa uno de los principios fundamentales de su política: «Proc od Rima», separación de Roma, para hacer de la Iglesia Católica un instrumento más del Estado.

* * *

Vana ilusión hubiera sido intentar derrocar directamente la fe del católico yugoeslavo. Por eso, con premeditado refinamiento, el Gobierno de Tito intentó desde un principio la separación, halagando al sentimiento nacional. Somos una nación independiente, luego tenemos que tener una Iglesia independiente con nuestra jerarquía independiente. Depender del Vaticano es una opresión ignominiosa que no debe soportar nuestro orgullo nacional. En varios discursos y notas oficiales tanto Tito como sus Ministros Kardel y Bakario declararon al Vaticano como un espía político, y un enemigo peligroso de la libertad del pueblo, no sin entreverar blasfemias contra Dios y calumnias contra el Papa. Y a las palabras acompañan los hechos.

Fué creado un Comité con el único negociado de lograr la anhelada desmembración de Roma, no reconociendo en los católicos más que una compañía privada, que es preciso nacionalizar y someter al Estado. No se repara en medios ni modos. La Iglesia Católica ha sido



Ljubljona, capital de Eslovenia uno de los Estados de Yugoslavia.

desposeída de sus derechos y de su propiedad. Los templos destruidos o cerrados. Los sacerdotes de mayor influjo han desaparecido entre la multitud de mártires o encarcelados. Mons. Stepinac, Primado y Arzobispo de Zagreb pasa su calvario en la cárcel por haberse interpuesto en el camino con sus hermanos en el Episcopado, proclamando sin cobardías el «Non licet» del Bautista. El Arzobispo de Ljubljana, Mons. Rozman, y el Obispo de Sarajevo, Mons. Srebrnie se vieron en la precisión de buscar asilo seguro en el destierro. Otro Obispo, desterrado de Dalmacia, acaba de fallecer en los campos de Austria. S. Zaratin en su reciente obra: «Tito desenmascarado», editada en Trieste, nos da la noticia de haber sido ejecutados los Obispos de Ragusa y de Krizevci. Mons. Lan, Obispo Auxiliar de Zagreb, es tesoramente vigilado por la policía de Tito, que tiene por misión no perderle nunca de vista. El nuevo Arzobispo de Ljubljana, Mons. Vovk y el Obispo Auxiliar de Maribor, Mons. Drzcnik, recientemente consagrados, no son reconocidos como Obispos. Dos veces ha sido expulsado Mons. Menik al intentar entrar en la parte de la diócesis de Grica que cae en territorio yugoeslavo, como Administrador Apostólico. El anciano Mons. Ukmar

enviado como Delegado a confirmar en la parte yugoeslava de la Diócesis de Trieste fué bárbaramente maltratado, y abandonado como muerto. Afortunadamente sus múltiples heridas en la cabeza no fueron mortales. El sacerdote que le acompañaba, Don Bulisic, murió mártir de su fe y de su fidelidad al Pastor.

Ya vieron mis lectores en artículos anteriores cómo miles de católicos sellaron su amor a Dios y a la Iglesia con la máxima prueba de amor, con el martirio; cómo miles de católicos gimen agobiados por los trabajos forzados en las cárceles, y cómo miles de católicos viven desterrados de su querida Patria en los campos de refugiados de Italia y Austria, o en las hispánicas tierras de la hospitalaria Argentina.

Siempre fieles a Dios y a Roma, y puestos los ojos en los apóstoles de su unidad: S. Cirilo y Metodio, los católicos yugoeslavos no permitirán que la consigna de Tito: «Proc od Rima» tenga triste realidad, y seguirán luchando en la seguridad de que las fuerzas del Averno no prevalecerán contra la Iglesia, y de que Dios que ha permitido esta prueba, se moverá ante tanta sangre derramada y tantas lágrimas vertidas, deparándole días de gloria.

Noticiario

Daños a la Iglesia

El gobierno militar griego, bajo pretexto de que se trata de propiedades italianas, ha confiscado la Catedral católica y su residencia episcopal de la isla de Rodas y la ha entregado a la Iglesia cismática ortodoxa. También ha confiscado la antigua iglesia de los Caballeros de Malta, el templo parroquial de San Francisco y varios hospitales y orfanatos.

Una Ciudad de los Muchachos en Tokio

Tokio. — Se ha inaugurado en las afueras de esta capital la Ciudad de los Muchachos, donde viven jóvenes huérfanos de guerra. El Padre Flanagan, fundador de la primera ciudad de esta clase, permaneció una larga temporada en Japón, invitado por Mac Arthur, antes de su muerte.

Nenni pide la revisión del Tratado de Letrán

Roma. — Pietro Nenni, dirigente del ala izquierda extremista del partido socialista, ha pedido la revisión de los acuerdos de Letrán concertados entre Italia y el Vaticano. Presentó esta petición inesperadamente al atacar al Gobierno de De Gasperi y su programa.

Durante su discurso dirigió violentos ataques a la Iglesia.

Los acuerdos de Letrán fueron suscritos en 17 de mayo de 1929 por el cardenal Gasparri y Benito Mussolini. El pasado año fueron incorporados a la Constitución italiana.

Los Prelados Checos protestan por el despojo de tierras

El «Modus Vivendi» entre la Iglesia y el Estado checo ha sido violado, cuando el pacto, después de veinte años de estar en vigor, el gobierno confiscó las propiedades rurales de algunas Diócesis. Valiente es la declaración de los Prelados:

Síntesis de ella es el anatema de que «La nación que despoja a la Iglesia, atrae las iras del Cielo». Y los puntos de la protesta son como siguen:

Los métodos actuales de expropiación de la propiedad eclesiástica no sólo violan el espíritu del «Modus Vivendi» entre la Santa Sede y Checoslovaquia, sino que constituye «un rompimiento real de un pacto bilateral».

Se debe posponer la aplicación de las medidas agrarias hasta que se llegue a un acuerdo con el Vaticano.

El Vaticano no tiene ninguna responsabilidad, en la cuestión de límites de las fronteras de las diócesis eslovacas.

Tendrán consecuencias económicas el despojo, y será de peligro para la nación si se desprecian así los valores espirituales y culturales de la nación, en una reforma agraria que no hace las debidas distinciones.

Finalmente los prelados amonestan sobre la lección de la historia que muestra «la propiedad arrebatada a la Iglesia no trae jamás bendiciones» a sus usurpadores.

CHAMPAN **Cavas Catasús Roig**
CINCO HERMANOS
CARRETERA DE SAN SADURNI DE NOYA



LAS ANSIAS DE LOS SANTOS

La santidad no es inercia. La santidad es vida, y la vida es actividad. La santidad es vida espiritual, y la vida espiritual es actividad del espíritu que suele sentir la necesidad de manifestarse con obras externas. La santidad es vida sobrenatural, y la vida sobrenatural es actividad sobrenatural para conseguir fines sobrenaturales. La santidad es misteriosa efusión de Dios en el alma que siente los impulsos del amor divino, y Dios es actividad infinita, y el amor a Dios impulsa también grandes y heroicas actividades; lo decía San Gregorio: «el amor, si existe, hace grandes cosas; si no las hace, no existe».

Por esta razón, la vida de los Santos se desenvuelve en actividades divinas que se manifiestan en grandiosas y heroicas empresas; aún la vida de contemplación, que los pseudo-místicos estiman adormecimiento o inacción de las facultades espirituales, es vida de grande actividad intelectual, traducida después en la realización de obras grandes y heroicas. En la vida de los Santos vemos como sus más grandes obras fueron fruto de extraordinaria vida contemplativa. Las ansias de los Santos fueron síntomas de esta actividad.

Las ansias de los Santos versaron siempre sobre los intereses de Jesús, entre los cuales ocupan el lugar preeminente, la gloria de su Eterno Padre y la extensión del reinado de su Preciosísima Sangre.

Jesucristo glorificó al Eterno Padre en nombre y representación de todo el mundo, y supliendo la falta de aquellos que no le glorifican porque ni siquiera le conocen. Y para ello derramó por todos su sangre y por todos murió, para que a todos llegase su fruto infinito. En consecuencia, entre las ansias de los Santos se destaca la de la conversión de todo el mundo, a fin de que fuese un hecho aquella aspiración y profecía del Salmista, al decir que todos los pueblos de la tierra irán a El y le adorarán.

Todos sabemos cuáles fueron las ansias de los Apóstoles, y cómo coronaron con el martirio sus esfuerzos para satisfacerlas. San Benito condensó en brevísima fórmula las ansias de su grande espíritu: «en todas las cosas sea Dios glorificado», y este espíritu penetró tanto en el corazón de sus hijos, que supieron hacer de la Orden Benedictina una Orden eminentemente evangelizadora; prueba de ello son Inglaterra, Alemania y todo el norte de Europa, y más modernamente América y Oceanía. San Francisco de Asís, el Santo desatinado de amor divino, tuvo el consuelo de ver coronados los comienzos de su Orden con la sangre de sus hijos que envió a evangelizar a Marruecos. Santo Domingo aparece aureolado con el martirio de innumerables hijos suyos, evan-

gelizadores de China y otros países del mundo. San Ignacio de Loyola dió al mundo al más grande de sus evangelizadores, después de los Apóstoles, y Patrón principal de las Obras Misioneras, San Francisco Javier. Santa Teresa de Jesús, a la edad de siete años, ya ansiaba convertir infieles y ser mártir. Apenas hay Orden religiosa en la cual no haya vibrado muy intensamente el ansia misionera. Entre el clero secular contamos, con gozo, a nuestro San José Oriol que, acuciado por las mismas ansias, salió de Barcelona para evangelizar infieles, bien que la Providencia de Dios le obligó a regresar para ejercer su apostolado entre los enfermos y desgraciados. Y en nuestros últimos tiempos, admiramos la gloriosa figura del Beato Claret impulsado por la sed de almas en países de infieles; y si el Señor puso obstáculos a su nobilísimo propósito, fué para engendrar una nueva prole de celosos Misioneros que procurasen los intereses de Jesús entre el pueblo cristiano, pero sin olvidar las necesidades de las almas en países africanos.

Tú, que lees estas líneas, ¿sientes en ti semejantes ansias? ¿Te interesa que Dios sea adorado y su Nombre sea glorificado por todas las almas del mundo? ¿Te interesa que de la preciosísima Sangre de Jesús no se desperdicie ni un átomo? ¿Te interesa que no se pierda ni una sola de las almas, creadas todas por Dios para el cielo? Si así es, no descuides las obras misionales; ayuda, con todo tu esfuerzo, a las Obras Misionales Pontificias. Recuerda las siguientes palabras escritas por el P. Faber, inglés, protestante, convertido después en gran contemplativo y celosísimo director de conciencias en la escuela de San Felipe Neri: «Deber nuestro es ponernos al servicio de las almas de nuestros hermanos, aún cuando tengamos bastante que hacer con la nuestra propia... Nada adelantaremos en la obra de la santificación propia, si no procuramos promover los intereses de Jesús en las almas de nuestros prójimos». Cuando otra cosa no puedas hacer por la conversión de los infieles, siempre tendrás en tu mano dos grandes recursos de divina eficacia: tus sacrificios personales y tu oración. No olvides el caso de San Esteban, protomártir: la heroica aceptación de su martirio, el generoso perdón de sus enemigos y su ferviente plegaria en favor de sus verdugos lograron la conversión de uno de éstos, tal vez el más destacado de todos San Pablo; las ansias de San Esteban consiguieron convertirle, de feroz perseguidor de Cristo, en el más grande apóstol de Cristo en los pueblos infieles.

Sean siempre tus ansias las ansias de los Santos.

Dr. SALVADOR RIAL,
Deán de la Catedral de Tarragona.

...Y fueron todos llenos del Espíritu Santo

La palabra de fuego del padre Lombardi, en Italia

Así como el Espíritu Santo concedió a los Apóstoles una lengua de fuego para que se hiciesen entender en todos los idiomas, así concedió al P. Ricardo Lombardi una palabra apasionada, relampagueante y conmovedora, para que pueda llegar a todos los corazones. El P. Lombardi es un jesuita de pequeña estatura, que en invierno se abriga con una bufanda y camina «armado» de un paraguas, con la sotana siempre desplanchada y el aire vago y distraído. En ocasiones recuerda a aquel sin par y desconcertante Padre Brown, de Chesterton, y en ocasiones a aquellos curitas pueblerinos que describe «Azorín» en sus primeros libros. Cualquiera que no le conozca le podría suponer un «operario» insignificante de la afanosa y noble colmena de San Ignacio, pero no llegaría a pensar jamás que se hallaba, nada menos, que ante el más famoso, admirado y también combatido orador sagrado con que cuenta hoy Italia.

Cuando el padre Lombardi habla en cualquier sitio, las muchedumbres, electrizadas, rompen en aplausos que duran cinco y seis minutos, mientras muchas mujeres lloran y otras alzan a sus hijos sobre sus hombros para que puedan ver al hombre que posee el mágico poder de conmover a su corazón con las más inefables y arrebatadoras emociones. Otras grandes muchedumbres le escuchan esos días materialmente pegados a la radio, y en tales ocasiones puede decirse que centenares de millares de seres celebran una verdadera fiesta del espíritu.

Como la capacidad de un templo, por grandioso que sea, es siempre inferior a la expectación que despierta este orador excepcional, sus discursos se transmiten casi siempre a varias iglesias, como ha ocurrido hace unos días en Trieste, donde la palabra del P. Lombardi pudo oírse simultáneamente en cuatro iglesias de la ciudad y tres de los contornos, a semejanza de lo que en América se ha hecho en algunas ocasiones con nuestro P. Laburu.

El Padre Lombardi tiene cuarenta años y es napolitano. Muy joven se licenció en Leyes y a los veintitrés años en Filosofía y Letras. Era entonces un muchacho de carácter jovial y casi alegre, aunque un poco tímido, en quien nadie suponía una oculta vocación religiosa. Y fué ya bien pasados los veinticinco años cuando el joven napolitano, sin-

tiéndose llamado por la voz del Señor, se decidió a ingresar en la Compañía de Jesús.

Su revelación como orador se produjo hace cosa de un lustro, y fué súbita y fulgurante, como obra de milagro. Contaba ya treinta y cinco años y nadie, ni siquiera sus superiores, podían suponer que en aquel joven jesuita, de apariencia candorosa y sencilla se ocultaba uno de los más sorprendentes oradores de su época. Pero desde el primer instante en que lleno de timidez y de vacilaciones «temblando con angustias de agonía», según refiere él mismo, pronunció su primer discurso, su éxito, su triunfo fué tan fragoroso que tres meses después era ya conocido y consagrado como el más fantástico y asombroso orador que ha producido Italia en los cuatro últimos decenios. «No soy yo, quien hace estas cosas —decía el P. Lombardi aquellos días al ver a las multitudes temblar transidas de emoción y de fe ante sus discursos—. Es Jesús que me inspira». Y habla y hay, en efecto, algo de milagroso en los fulgores de esta palabra de fuego que se dirige un día a los médicos, y otro a los abogados y otro a los escritores y siempre a los obreros y a las sencillas gentes del pueblo, produciendo en todos la misma emoción honda y conmovida, el mismo fervido y apasionado entusiasmo, como si de lo alto le infundieran al pequeño y dulce jesuita de la sonrisa tímida esa fuerza omnisciente que sólo otorga Dios a los elegidos.

Naturalmente, los éxitos apostólicos del P. Lombardi no pueden ser vistos sin irritación por los comunistas, a los que ha disputado el dominio de millares y millares, tal vez de millones de almas, que el sectarismo político había extraviado. En una reciente sesión municipal y en el Senado los comunistas han protestado del discurso que hace unos cuantos días pronunció el P. Lombardi ante las doscientas mil personas congregadas en la gran fiesta religiosa durante la cual fué consagrada Roma al Corazón Inmaculado de María. Es la fatal ley de la impotencia. Cuando las águilas remontan el vuelo, decía Goethe, los cuervos graznan. — Antonio MARTINEZ TOMAS.

(Copiado de «La Vanguardia Española».)

(viene de la pág. 151)

La M. Teresa Lázaro, asumió el supremo gobierno hasta el Capítulo General de 1945. Hoy puede sonreír, contemplando en vida los frutos de su trabajosa sementera.

ESPIRITU MISIONERO DEL INSTITUTO

Lo hemos visto: la Congregación de Misioneras Dominicas nació de un suspiro misionero y comenzó a vivir en un ambiente saturado de misionismo. Por eso su vida no puede ser sino esencialmente misionera. Todos sus miembros vienen heredando aquel espíritu gigante que dió vida al Instituto. He tenido la dicha de conocer y conversar varias veces con las MM: Fundadora y Cofundadoras; y la satisfacción de tratar con sus Hijas herederas de las ricas esencias espirituales que Dios acostumbra a verter en el alma de todo Fundador religioso.

Siempre me he sentido contagiado por un ambiente de misionismo fuerte y recio que se aprecia en cada Misionera. Todas aparecen animadas por ese sobrenatural encantador arrojo y valentía, tan propios de la Misionera católica que supo represar todo el cariño de humana maternidad para desbordarlo en la más fecunda y sublime de las almas, como esposas del Celestial Cordero.

Conversando con ellas en plan de despedida, les hablé de la actual crítica situación del Cristianismo en China y de la inminencia del martirio para todos los misioneros, sobre todo extranjeros. En su semblante y respuestas se apreciaba algo sobrenatural; parecía sentirse el aleteo del mismo Espíritu que animaba e impulsaba a los primeros cristianos de la Iglesia cuando se despedían de los suyos al recibir la noticia de ser los elegidos para rubricar con su vida y su sangre la fe del Cristo Redentor.

Al Noviciado de las Misioneras Dominicas lleva el Señor a las decididas jóvenes que quieren gastar todos sus energías al servicio de un ideal misionero entre infieles. Y lo ven cumplido. Continuamente parten de él animadas expediciones rumbo a las añoradas Misiones, para trabajar en toda clase de ministerios: hospitales, talleres, colegios de enseñanza, seminarios, etc. Recientemente salieron dos expediciones para América y otras dos para China: Tunkí y Foochow, respectivamente.

Quiera el Señor de la mies, seguir enviando tan abundantes y selectas vocaciones que perpetúen el espíritu misionero que infundió en los fundadores, para gloria de la Iglesia y salvación de las almas.

JOSE GALDEANO, C. M. F.



(DIBUJO DE JERUSALEN)

Palestina y los Santos Lugares

La declaración Balfour y el contrato británico

El día 2 de noviembre de 1917, el Ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña, Lord Arthur James Balfour, dirigía a Lord Walter Lionel Rothschild, y por su medio a la Federación Sionista, una importantísima comunicación que suponía nada menos que la promesa de la protección oficial británica a la obra emprendida años atrás por ciertos sectores del judaísmo mundial, con el objetivo de constituir en Palestina, el Estado de Israel. Dicha comunicación decía substancialmente: «El Gobierno de Su Majestad ve con agrado el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, y empleará sus mejores esfuerzos para el logro de este objeto, siempre en el supuesto de que nada se hará que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos o estatutos políticos disfrutados por los judíos en cualquier otra nación».

¿Qué finalidades perseguía Inglaterra al empeñar su palabra en favor de los sionistas? Con toda seguridad, jugaba en aquellos momentos un importante papel, la perentoriedad en lograr determinadas ayudas que podían prestarle algunos elementos israelitas; en segundo término, el temor, tal vez, de que el judaísmo se apartase totalmente de colaborar con los intereses imperialistas británicos, para entregarse de lleno a la nueva política revolucionaria, capitaneada por Trotsky, que por aquellos días ensangrentaba la Rusia. Sea lo que fuere, lo cierto es que en unos instantes auténticamente cruciales de la guerra europea, el viejo león británico se entregaba a la causa sionista, despreciando las garantías dadas dos

años antes al Cherif Hussein, y fingiendo ignorar los sagrados e imprescindibles derechos de la Cristiandad sobre la tierra en que nació, vivió y dió su vida Nuestro Redentor Cristo Jesús. Así comenzaba un nuevo período de la historia de Palestina, oscurecido ya desde sus inicios por los más sangrientos y lúgubres presagios.

Al amparo del artículo 22 del Tratado de Versalles, Inglaterra se adjudicaba en 1922, el mandato sobre Palestina, aprobándose, a tal efecto, por la Sociedad de Naciones, los términos bajo los cuales se aseguraría a los judíos el establecimiento de un «hogar nacional». El artículo cuarto de la reglamentación del mandato, preveía la constitución de una «Agencia Judía», con la que la potencia mandataria había de entenderse en el futuro para las cuestiones relacionadas con dicho «hogar nacional»; comprometiéndose, sin embargo, de antemano, la Gran Bretaña a favorecer la inmigración judía en el territorio sujeto a su mandato. Este régimen es el que ha venido imperando, en términos generales, en Tierra Santa hasta el pasado día 15 de mayo, en cuya fecha, el Gobierno inglés ha renunciado a todas sus obligaciones, dejando en manos de la O. N. U. la solución de la cuestión jurídica resultante, y a la discreción de árabes y judíos el desarrollo de la grave crisis nacida precisamente de la promesa de Balfour.

Los Santos Lugares

Pero, a pesar de sus sangrientas derivaciones, el problema sionista no es, con mucho, el que revista en los momentos actuales más trágica gravedad para el pueblo cristiano. Por encima de la política de las grandes potencias, de sus intereses y de sus ambiciones; por encima de los planes fantasiosos de la O. N. U. y de los objetivos que los mismos pueden esconder; y por encima, también, de las reivindicaciones presentadas por los árabes y por los israelitas; subsiste íntegra y en toda su extensión, la cuestión auténticamente crucial de los Santos Lugares. Cuestión ésta que la Santa Sede ha intentado en innumerables ocasiones, resolver de acuerdo con las normas elementales de la justicia y de la equidad, y en la que siempre ha topado con el fantasma del *statu quo* levantado por las grandes potencias, en perjuicio de las normas fundamentales del derecho y de los criterios de sana razón, como ocurrió en 1922 y 1923 con las inútiles gestiones llevadas a cabo por la Sede Apostólica cerca de la potencia mandataria. Y precisamente a causa de la incuria y obstrucción de los poderosos, principalmente, los Santos Lugares se ven hoy amenazados por las sangrientas batallas que se libran en sus alrededores.

¿Cuáles son los Santos Lugares que se hallan hoy, en todo o en parte, en poder de los disidentes? Concretamente, son los tres siguientes: el Santuario y la Basi-

NOGAT EL MEJOR MATARRATAS



De venta en todas las FARMACIAS y DROGUERIAS al precio de ptas. 15'50 la caja de 25 sobres y a 0'75 el sobre suelto.

PRODUCTO DEL LABORATORIO SOKATARG, S. A.

Calle Ter, 16 BARCELONA

NOTA: Mandando este anuncio al Laboratorio le enviaremos gratuitamente un interesante folleto.

lica del Santo Sepulcro en Jerusalén, la Gruta de la Natividad y la Basílica del Pesebre en Belén, y la Tumba de la Virgen en el Valle de Josafat. Además, la Cristiandad reivindica el Santuario del Santo Cenáculo, convertido en mezquita a partir de 1551, previa la expulsión de los franciscanos que lo custodiaban. La Santa Sede y los padres franciscanos que guardan heroicamente, desde hace varios siglos, las sagradas reliquias de Tierra Santa, no han cesado ni un instante de protestar contra las sacrílegas usurpaciones y violencias cometidas por los enemigos de la Iglesia, en Palestina; como tampoco han cesado de reivindicar la posesión absoluta y pacífica de lo que nunca ha dejado de pertenecer al mundo católico, por encima de las maquinaciones de las fuerzas del mal.

Los derechos de la Cristiandad han sido vejados

Su Santidad el Papa Benedicto XV, en la alocución pronunciada con motivo del Consistorio del día 10 de marzo de 1919, hacía notar la especial atención que aquellas regiones habían merecido por parte de la Iglesia: «En todos los tiempos, decía el Papa, la Iglesia de Oriente ha sido objeto de una especial solicitud por parte de los Romanos Pontífices; pues aun cuando colocados por Jesucristo a la cabeza de todas las gentes, deben velar por la salvaguardia y progreso de cada una de las Iglesias particulares, no menos ha de parecer muy justo y natural que tengan un amor especial a la Iglesia de Oriente, ya que en aquellas regiones se ha consumado la redención del género humano, y es allí donde la semilla fecunda del apostolado y del martirio, sembrada desde los primeros tiempos, ha dado magníficos frutos de santidad y de ciencia». Pero en la fecha en que hablaba el Papa, el interés de la Iglesia se centraba de un modo principal en los Santos Lugares, a causa de las resoluciones que sobre los mismos y sobre la Tierra Santa, habían de tomar los vencedores de la guerra, y tam-

bién por los proyectos sionistas patrocinados entonces por los británicos. Y así, el Pontífice exclamaba: «Nos preguntamos con la más viva ansiedad qué decisión va a tomar a este respecto la Conferencia de la Paz de París. Sería para Nos y para todos los fieles un golpe cruel, si se crease una situación de privilegio para los infieles en Palestina, pero Nuestro dolor sería más vivo aún si los augustos monumentos de la Religión cristiana fuesen entregados a los no cristianos».

Los temores que atormentaban el corazón de Benedicto XV, tuvieron, por desgracia, penosa confirmación. «La situación de los cristianos, lejos de mejorarse — atestiguaba el Pontífice en 1921 —, ha venido a ser, y esto es manifiesto, más difícil que antes a consecuencia de nuevas leyes e instituciones políticas que, no decimos por voluntad de sus autores, pero sí de hecho, tienden a quitar al cristianismo la posición que ha ocupado hasta el presente en beneficio de los israelitas». Y añadía el Papa, estas terminantes palabras: «Por lo que atañe a los derechos de los israelitas, Nos no pretendemos que sean mermados, pero Nos nos esforzamos para que no sean vejados los sacrosantos derechos de los cristianos».

Porque esos sacrosantos derechos del pueblo cristiano fueron, ya en aquel entonces, ultrajados o cuando menos despreciados, en beneficio, principalmente, de los infieles, no es de extrañar que los sinsabores y angustias de una guerra sangrienta, invadan el bendito solar de Palestina. ¡Cuán diferente hubiera sido el resultado si las naciones hubiesen escuchado la voz de la Iglesia! Sería posible la actual incertidumbre en que se debaten las potencias al tratar del problema de Palestina, influidas sin duda por intereses divergentes y opuestos, si los dictados de una recta justicia y el respeto a las normas invariables del derecho, presidiesen las deliberaciones sobre el porvenir de aquella región?

José-Oriol Cufí Canadell

Ricardo Tazcón

Minas de Carbón

San Nicolás

MATAILLANA (León)

ALMACENES RIDRUEJO

FERRETERIA EN GENERAL

Ordoño II, 18

LEON

RESERVADO

P. (León)

José Riba Profitós

AZULEJOS — LOZA SANITARIA — TUBERIAS

Calle Urgel, 19 - Tel. 483

BALAGUER (Lérida)

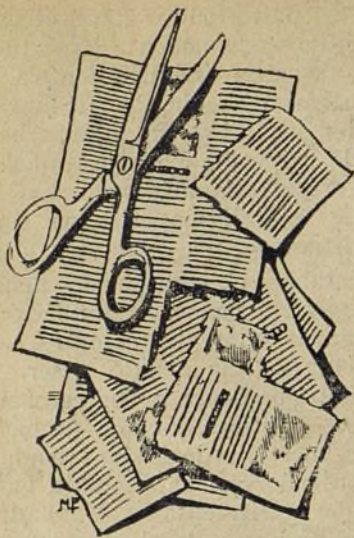
A. A. Z.

LA ROBLA (León)

BARCELONA
JOSE M.^a PINILLO
Calle Muntaner, 83 - B



Cavas en VILA FRANCA del
PANADES Baños, 10 al 14
TELEFONOS | 253, Comercial
28, Particular



Selección



La reina Machimba abdicó para casarse con un guardia francés.

El caso merece la atención del chascarrillo y la crónica ligera. No se ve todos los días abdicar a un rey porque el amor tecléa como un mazo enorme, como la bota de Stalin quizás, a las puertas de su corazón de hombre enamorado. La Prensa del mundo entero jaleó hace muchos años la abdicación de Eduardo VIII, hoy duque de Windsor, para poder dar su mano de rey fracasado a la bella Wallis Warfield. ¿Quién conoce, en cambio, el caso de Salima Machimba I, reina de la isla africana de Mohali?

Mohali es una isla diminuta del Africa oriental; dudo mucho que aparezca en ningún mapa de Africa. Está situada en el estrecho de Mozambique, cerca de Madagascar. Hay en ella unos miles de negros que viven casi en taparrabos y unos cuantos blancos y blancas que más que bien hacen mal, como casi todos los blancos que, a más de ser extranjeros, son civilizados.

Salima Machimba reinaba en paz sobre su isla chiquita. Era guapa y morena la Reina negra. Era vistosa y solemne. Daba recepciones suntuosas en su hermoso palacio de piedra con jardines de palmeras.

A principios de siglo, Mohali se hizo francesa; o la hicieron, que es una cosa muy parecida. Sin embargo, Machimba continuó en el trono. Era un títere más entre los muchos de Palacio. Sin duda, las autoridades francesas de ocupación o de administración policiaca mejor, quisieron tocarla un poco el alma en su cualidad de mujer, como todas, por fuerza, vanidosa.

Y es entonces cuando Solima fué

de veras mujer y supo ser, al mismo tiempo, un hombre de cuerpo entero.

De vez en cuando, con demasiada frecuencia quizás, entran en Palacio, uno, dos, tres, diez agentes de la Policía francesa. Tienen un porte esbelto y una mirada retozona y maliciosa, dispuesta siempre a la sonrisa, al piropo. La Reina les sonríe también. Casi le parece que son sus mejores y más fieles súbditos negros, enviados a Mohali por algún viejo amigo rajá de la India, que es tanto como decir de cualquier sitio.

Machimba, tiene también corazón. Es guapa y morena; le mata la ternura de su alma ingenua y el color de sus ojos bellos. Igual que a Camille Paul, el agente de la Policía francesa de quien se halla enamorada.

Machimba quiere casarse con él. La boda es, sin embargo, imposible. La prohíben las tradiciones del diminuto Reino mohali y la vetan también las autoridades francesas por tratarse de un francés y de un francés guardia precisamente.

Camille Paul y la reina Salima deciden huir a Francia. Cerca de Clary han comprado una granja muy linda. Allí vive feliz la extraña pareja. Paul ha ido ascendiendo, ascendiendo en el escalafón del Cuerpo. En 1939, poco antes de estallar la guerra, moría en Clary, Paul. La ex-reina tenía una pensión respetable en sus comienzos; sólo que hoy resulta más que irrisorio ante la inflación. Por eso, Machimba ha solicitado del Ministro

de Colonias francés un aumento de su pensión en concepto de su jubilación como funcionaria del Imperio francés en sus años de reinado en Mohali. Y se la han concedido.

Salima Machimba es ya vieja, muy vieja, pero vive feliz. De vez en cuando, mira el retrato de Camille con la misma ternura ingenua de sus años de Reina guapa y morena, de novia enamorada fuera de la Ley. Corta unos cardos del jardín, desgrana una mazorca de maíz o una espiga, y se los echa a sus gallinas y conejos pintos.

Cuando se pone el sol, entona un cantar dulce y nostálgico. Es la misma canción que los negros mohales entonan en sus chozas de barro cuando llega la noche, como si temieran cernirse sobre sus poblados tristes la sombra cósmica de un dios monstruoso.

Si preguntáis a Salima, aunque sea en estas horas de añoranzas, si está pesadosa de su aventura, os dirá entre la nieve de su risa negra: «Quise de veras a Camille que me hizo feliz. Nunca me arrepentiré de haber abdicado a mi trono de la isla africana de Mohali, como creo que tampoco se arrepentirá nunca de su abdicación el duque de Windsor».

Ha cruzado un caza de acero blanco sobre la isla chiquita. Quizás lleva en sus entrañas la guerra; quizás, quizás, la redención de Cristo en la persona del misionero católico.

L. DE L. (40)

PASATIEMPOS

Concurso B - 1948

Acabado el cuestionario del concurso B - 1948, aguardamos un mes más (hasta el próximo núm. de julio) para conceder el premio, a fin de que lleguen todas las respuestas.

Premio del concurso B - 1948. 200 ptas.

Hemos concedido hasta la fecha los siguientes puntos:

M. M. ^a Angeles Alonso. (RR. Esclavas. Palencia).	5	—	3
Fermin Gómez Vigide. (Asorey. Pontevedra).	5	—	5
P. Marcelino Cabeza. (PP. Redentoristas. Astorga).	5		
P. José Cruz. (PP. Franciscanos. Santiago)	5	—	4
Avelina Miguel. (Hostafranchs. Barcelona)	5		
Blas Vizcarro. (Benicarló)	5		
Jesús Vazquez. (Sto. D. de la Calzada. Logroño).	5		
F. M. María (Sto. D. de la Calzada. Logroño)	5		
Teodomiro Fuentes. (i. l. de id.)	5		
Luis Bosch. (Col. Solesiano. Gerona)	5		
Emiliano Alvarado. (?)	5		
Julia Cuevas. (Aurora, 25. Madrid)		—	4
Juán Espejo Gómez. (Seminario San Pelagio. Córdoba)	4		
Fr. Miguel Manrique. (P. ^o Filipinos, 7. Valladolid)	4	—	5
Ramón Tapia. (Calatrava, 40. Madrid)		—	4
Enrique García Serrano. (Calle Toledo, 147. Madrid)		—	4
Mari Carmen Rojas. (Calatrava, 35. Madrid)		—	4
Maruja Cuevas. (P. ^o de las Delicias, 145. Madrid)		—	4
Jaime González. (c/. Marvá, 21. Valencia)	2	—	1'50 — 3

Aún queda tiempo para remitirnos las respuestas a todo el cuestionario.

FABRICA DE HARINAS

Emilio Rico Ramón

CERVERA

(Lérida)

M A D E R A S

F. E. P.

FORESTAL ESPAÑOLA PIRENAICA

OBISPO HUIX (Antes norte), 35 - Tel. 2070 — LERIDA

Comercio del Automóvil

RECAMBIOS - ACCESORIOS - MATERIAL ELÉCTRICO
NEUMÁTICOS

Avenida del Padre Isla, 4 - Apartado 306

LEON

SEDERIA - LANERIA - LENCERIA

LA GRAN MODA S. A.

Valencia, 315 - Tel. 80789

BARCELONA

Frente al Mercado de la Concepción

T. O. S. A.

BARCELONA

MIGUEL OLIVE

CONSTRUCTOR DE OBRAS

General Padrós, 16

CALDAS DE MONTBUY

SERRERIA SAN PANCRACIO

J. PUJOL

MOSAICOS — MARMOLES — PIEDRAS

Av. de los Mártires - Plaza Murmuradores — LERIDA

CEMENTOS PUIG

CERVERA (Lérida)

CONSERVAS

LA BORDETA

LERIDA

CAVAS FREIXENET

SAN SADURNÍ DE NOYA

T. I. S. A.

TRANSITOS Y ADUANAS **TRANSPORTES, S. A.** AGENTES DE ADUANA COLEGIADOS
(SUCESORA DE E. FABREGAS)

CONSIGNACIÓN DE BUQUES - ALMACENES DE DEPÓSITO EN TARRAGONA
SEGUROS MARÍTIMOS Y TERRESTRES

CASA CENTRAL: Plaza General Sanjurjo, 11, pral. TARRAGONA
Telfs. 1153-1154 - Telg. TRANSPORTES

SUCURSALES: BARCELONA, REUS, PORT-BOU, BILBAO, MADRID, CERBERE

ARQUITECTURA EN PIEDRA, MARMOLES Y LAPIDAS

ANTONIO CANTOS

Propietario de las mejores canteras de piedra LLISÓS

P.º Saavedra, 17 y C. Salinas, 14 - Tel. 2185 - TARRAGONA

CERRAJERIA ARTISTICA

RAMON MAGAROLAS

Calle Fortuny, 27 - Tel. n.º 1252 TARRAGONA

TALLER DE CARPINTERIA

JUAN FIGUEROLA PIJOAN

Cos del Bou, 18 TARRAGONA

PELDAÑOS DE GRANITO Y DE IMITACION A MARMOLE - TUBERIAS PARA CONDUCCIONES
DE AGUAS - CANALES PARA RIEGOS - PAVIMENTOS - FREGADERAS - LAVADEROS
MOSAICOS **J. MARGALEF**
CASAROCA
VIGAS DE CEMENTO - ADORNOS DE FACHADA - POSTES PARA CERCADOS - PIEDRA
ARTIFICIAL Y CEMENTO ARMADO - DEPOSITOS - LAVAMANOS - BALSAS
Avenida de Cataluña, 12 y 14 - Tel. 1501 TARRAGONA

Cooperativa de Mosaicos,
Piedra Artificial y Cemento Armado
LA SINDICAL

Avenida Prat de la Riva - Tel. 1348 TARRAGONA
(Al final de la Rbla. Generalísimo)

HERMANDAD SINDICAL LABRADORES

Iglesia, 30 SAN POL DE MAR

Hijo de Carlos Hidalgo

MADERAS - CARRUAJES

Avenida Obispo Pérez Muñoz - Tel. 2516 - CORDOBA

GARAGE SPORT

LERIDA

VINOS de MISA
DE MULLER, S. A.
PROVEEDORES PONTIFICIOS

TARRAGONA

J. V.

TARRAGONA

PINTOR - DECORADOR Y DORADOS

Salvador Iglesias Doménech

Mercería, 28, 2.º - Tel. 1833 TARRAGONA

VINOS DE ALTA CALIDAD

RENE BARBIER

René Barbier y Cia., Sdad. Vinícola Lda.

TARRAGONA

CARPINTERIA MECANICA

JUAN MAGÍ

León, 12 - Castellarnau, 14 - Tel. 1111 - TARRAGONA

Suc. de A. Pardines y Cia. S. en C.

CONTRATISTA DE OBRAS

Hdez. Sanahuja, 1 - Telfs. 1795 - 1842 - TARRAGONA

ELECTRA CALDENSE, S. A.

VENTA DE MATERIAL ELECTRICO
INSTALACIONES

CALDAS DE MONTBUY

GREMIO DE PANADEROS

Generalísimo, 20 CALDAS DE MONTBUY

EMPRESA SEGALES, S. A.

CALDAS DE MONTBUY

INDUSTRIAS REUNIDAS

LERIDA

PRODUCTOS «AMBRI»

Calle Sahagún, 8

LEON

AGENCIA UNIVERSAL TECNICO MERCANTIL ADMINISTRATIVA

C. Pícaro Justina, Letra B-1.º

LEON

F. U. L.

LEON

ROBUSTIANO CAMPOS CAFÉ-BAR RESTAURANT «UNIVERSAL»

P.º Conde de Sagasta - Tel. 2507

LEON

BERNARDO TROBAJO CARPINTERIA MECANICA

LEON

INDUSTRIAS VILLA CERAMICA

Teléfono 1583

LEON

PRODUCTOS ALIMENTICIOS



POTAX, S.A.
BARCELONA

AURELIANO GARAY

MINAS DE HULLA

BOÑAR (León)

DROGUERIA Y PERFUMERIA LISARDO MARTINEZ ARTICULOS DE LIMPIEZA

G. FRANCO, 17

LEON

H. GRANELL

FABRICA CHOCOLATES Y MANTECADOS

ASTORGA (León)

LOPE MORAL BENAVIDES SERRERIA MECANICA Y ALMACEN DE MADERAS

SAHAGUN (León)

FABRICA de

YESOS RUIFERNANDEZ

en TORQUEMADA
(Palencia)

Reservado

BANCO MERCANTIL

IGNACIO PALACIOS, S. A.

COMPANIA INDUSTRIAL Y MERCANTIL Fundada en 1866

CENTRAL: BURGOS
Dirección telegráfica «Palacios» - Correos Apartado n.º 80
Merced, 12 - Teléfono n.º 1985

SUCURSAL: SANTANDER
Teléfono 1960 - Telegráfica «Distribuidor» - Correos, 228 - Castilla, 4 y Calderón de la Barca, 3

ALFAR DE CADENILAS

FABRICA DE LADRILLOS

Vadillas, 30

BURGOS

Gonzalo Masó

Encuadernaciones

Aragón, 138 - Tel. 32278

BARCELONA

POR ULTIMA VEZ



POR ULTIMA VEZ

Bella cubierta del relato histórico que se ha venido publicando en esta revista, habiéndose reunido en un librito de 56 págs. que tenemos a disposición de nuestros lectores, al precio de ptas. 5. El tamaño de la obra es igual al del grabado.

Editorial "TIP. CAT. CASALS"

Caspe, 108 - Apartado 776 - Teléfono 51726 - Barcelona

Novedades acabadas de aparecer:

HOGARES ROTOS. A los viudos, a las viudas, a los abandonados, por el Abate Charles Grimaud, 268 págs. 16 ptas. rca. y 22 en tela.

Novedades próximas a aparecer:

LA MARIOLOGIA del Dr. Torres y Bages, por el Dr. J. Ricart, Pbro.

EXTRACTO DEL TRATADO DE LOS EXAMENES DE CONCIENCIA, por el P. La Palma.



PIDAN CATALOGOS Y LISTAS DE NOVEDADES

Ayuntamiento de Madrid

2
ptas.